

Domingo 16.11.14
EL CORREO

CULTURAS Y SOCIEDAD 67

MÚSICA
«HAY UNA PÉRDIDA
DE VALORES
HUMANOS Y
SENSITIVOS»,
DICE EL MAESTRO
JUANJO MENA **P72**



LOS MÁRTIRES DE LA IGLESIA DE BERGOGLIO

Hoy se cumplen 25 años del brutal asesinato en El Salvador de Ignacio Ellacuría y otros cinco jesuitas a manos del Ejército para silenciar su labor en favor de los pobres y oprimidos



La imagen de los jesuitas, entre ellos Ellacuría, ejecutados en el jardín de su residencia dio la vuelta al mundo. En el lugar una placa recuerda a los seis religiosos. :: REUTERS / UCA

KOLDO DOMÍNGUEZ



A estas horas, hace hoy justo 25 años, Ignacio Ellacuría yacía muerto en el jardín de su residencia de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador (UCA), de la que era rector. Junto a él, los cuerpos de otros cinco jesuitas, además de su cocinera y la hija de ésta. Habían sido asesinados de madrugada por un escuadrón de operaciones especiales del Ejército salvadoreño por orden de las más altas instancias del Gobierno conservador y de las Fuerzas Armadas. Pre-

tendían silenciar la voz con más autoridad moral del país, la más respetada y más escuchada por la población civil y, al mismo tiempo, la más temida y odiada por las élites políticas y militares. Tal día como hoy asesinaron a seis jesuitas pero crearon seis mártires cuyo trabajo, ejemplo y legado, sobre todo el del vizcaino Ellacuría, influyó a lo largo de las décadas siguientes en la labor de toda la Iglesia latinoamericana.

En aquellos años había germinado en todo el continente una nueva Iglesia, una forma de entender la vida cristiana con personalidad propia. Aquel pensamiento tenía su doctrina —la Teología de la Liberación, de la que Ellacuría era uno de sus valedores—, su pastoral y, desde aquel fatídico 16 de noviembre, sus mártires: los seis de la UCA. Un cuarto de siglo después, todo aquel

> movimiento ve ahora la luz a miles de kilómetros de El Salvador, en El Vaticano, de la mano de otro miembro de la Compañía de Jesús, un cardenal argentino. «El papa Francisco es el heredero de todo lo que floreció entonces en América Latina en términos de creación de nuevas maneras de vivir y nuevas maneras de confraternizar», asegura el jesuita bilbaíno Juan Hernández, profesor de Teología en la UCA. Tal vez con otro lenguaje y otras formulaciones, como instalar unas duchas en el Vaticano para los mendigos, pero Bergoglio ha retomado esa 'opción preferencial por los pobres' que Ellacuría defendió desde la universidad y que le costó la vida.

En noviembre de 1989 El Salvador era un caos. La guerra civil entre el Ejército y la guerrilla del FMLN (Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional) había llegado a la capital, donde se combatía barrio a barrio. Ellacuría llevaba varios años amenazado. Situarse al lado de los más desfavorecidos, y poner toda la maquinaria intelectual de la UCA al servicio de su lucha por transformar las estructuras económicas de El Salvador, un país con profundas desigualdades sociales, le había convertido en una figura incómoda. Era un intelectual comprometido y eso molestaba. Discipulo del filósofo guineano Xavier Zubiri, aplicaba sus postulados «la realidad no se limita a lo que existe, hay algo más que debemos hacer presente» en su batalla por cambiar el mundo. Lo quería más justo y humano.

En el juicio celebrado dos años después de la masacre se acusó de los asesinatos a nueve militares, de los que solo tres —los mandos intermedios— fueron condenados, aunque apenas cumplieron unos pocos meses de cárcel antes de ser amnistiados. De los ideólogos del crimen nada se supo. Tuvo que ser en marzo de 1993 cuando la 'Comisión de la Verdad', creada tras la firma de la paz que puso fin a la guerra civil, desveló lo ocurrido aquella madrugada.

La matanza se planeó la noche anterior en una reunión en la que estuvieron presentes las más altas instancias militares del país. Aprovecharon la confusión creada por la ofensiva guerrillera para 'sentenciar' a Ellacuría. De allí partió la orden de matar al religioso, que era el principal objetivo «por ser el cabecilla de los comunistas». «Y no dejen testigos», le advirtió el general René Emilio Ponce al coronel Benavides. La 'misión' fue encargada a un pelotón de comandos de la brigada Atlacatl, conocida por su brutalidad y crueldad y cuyos integrantes tenían por apodos 'Sapo', 'Satanás', 'Lagarto' o 'Maldito'.

LOS MÁRTIRES DE LA UCA

Juan Ramón Moreno

Jesuita
Nació en Villatuerta (Navarra) en 1933, aunque se crió en Bilbao —estudió en el colegio de Indautxu—. Era profesor de Teología en la UCA, maestro de novicios y del espíritu.



Ignacio Martín Baró

Jesuita
Valladolid (1942). Vicerrector de la UCA y director del departamento de Psicología. Fundó el Instituto Universitario de Opinión Pública (IU-DOP).



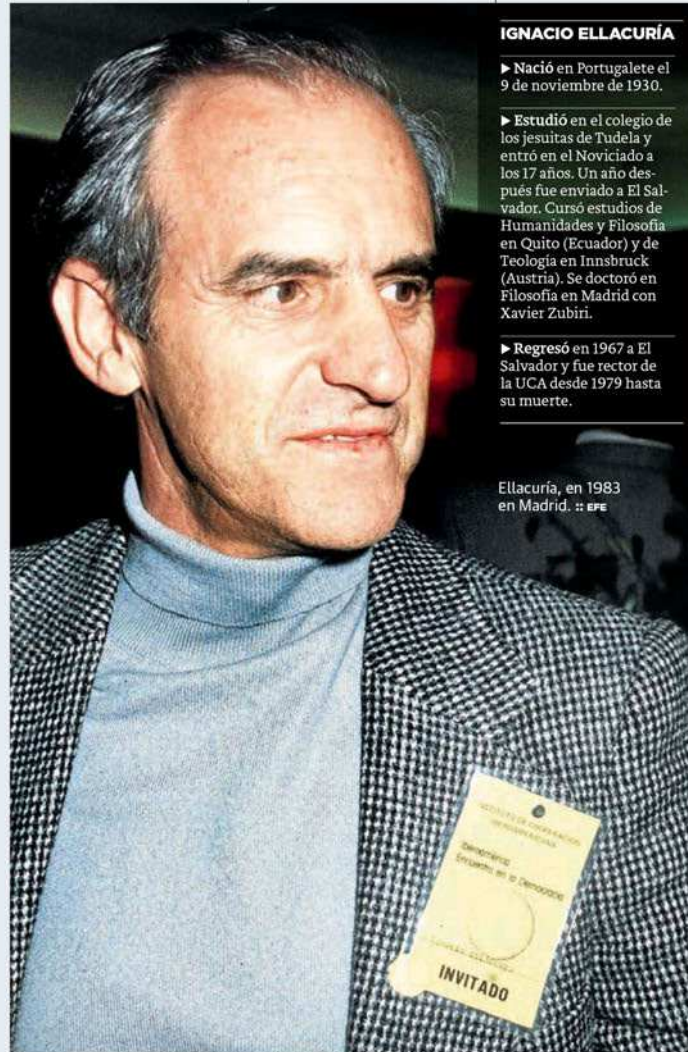
Segundo Montes

Jesuita
Valladolid (1933). Fundador y director del Instituto de Derechos Humanos de la UCA, que investigaba y denunciaba las violaciones de los Derechos Humanos en el país.



Armando López Quintana

Jesuita
Cubo de Bureba, Burgos (1936). Profesor de Teología en la UCA. Defendió a perseguidos por regímenes criminales, a veces escondiéndolos en su propia habitación.



Ellacuría, en 1983 en Madrid. :: EFE

IGNACIO ELLACURÍA

► Nació en Portugalete el 9 de noviembre de 1930.

► Estudió en el colegio de los jesuitas de Tudela y entró en el Noviciado a los 17 años. Un año después fue enviado a El Salvador. Cursó estudios de Humanidades y Filosofía en Quito (Ecuador) y de Teología en Innsbruck (Austria). Se doctoró en Filosofía en Madrid con Xavier Zubiri.

► Regresó en 1967 a El Salvador y fue rector de la UCA desde 1979 hasta su muerte.

Entraron a las tres de madrugada en el campus de la UCA y rodearon la residencia de los jesuitas. El primero en salir fue Ellacuría, que vestía una bata de dormir «color café». Fue arrojado al césped del jardín trasero, donde poco a poco fueron arrastrados otros cuatro religiosos: el bilbaíno Juan Ramón Moreno; los vallisoletanos Ignacio Martín Baró y Segundo Montes; y el burgalés Armando López Quintana. Cuando el mando dio la orden, el subsergente Ávalos disparó a Moreno y López, mientras que el soldado Amaya asesinaba a Ellacuría, Martín Baró y Montes. Algunos trataron de levantarse pero fueron de nuevo ametrallados. Todos recibieron el tiro de gracia.

El sexto jesuita, el salvadoreño Joaquín López y López, se había escondido dentro de la casa, pero al oír los disparos salió. Trató de escapar pero le dispararon en el interior de la vivienda. La cocinera Julia Elba y su hija Celina también estaban ocultas en la residencia. Murieron abrazadas. De hecho, las mataron las mismas balas. Fueron rematadas por una ráfaga de diez disparos por el soldado Sierra porque cuando se retiraban las oyeron jadear. No había que dejar testigos.

Finalizada la masacre, lanzaron una bengala al aire, que era la señal de retirada, y abandonaron la universidad, no sin antes hacer pintadas reivindicativas en nombre del FMLN y dejar 218 casquillos de bala desperdigados por el suelo. De la casa también desapareció una valija con los 5.000 dólares del premio Alfonso Comín —distinción que lleva el nombre de un emblemático líder católico y comunista catalán— que Ellacuría había recogido días antes en España.

En la Audiencia Nacional

La masacre de la UCA tuvo repercusión mundial. Las protestas en Estados Unidos obligaron a la Administración Bush a replantearse la ayuda militar y económica al Gobierno salvadoreño. Las peticiones de justicia y paz desembocaron en los acuerdos de paz de 1992 y en la creación de la 'Comisión de la Verdad'. Pero ninguno de los ideólogos del asesinato fue

LOS CINCO CEREBROS DEL ASESINATO

General Rafael Humberto Larios

Ministro de Defensa
Participó en la reunión de la noche previa. Después habló con el presidente del Gobierno, Alfredo Cristiani, por lo que se cree que éste también estaba en el complot. No fue juzgado.



General Juan Rafael Bustillo

Jefe de las Fuerzas Armadas
Según la 'Comisión de la Verdad' fue otro de los cinco integrantes de la reunión. Jamás fue juzgado. Buscado en Francia por torturar, violar y asesinar a una mujer gala.



Coronel Francisco Elena Fuentes

Comandante de las Fuerzas Aéreas
Tras los asesinatos, sus tropas amenazaban a los religiosos. «Ya ha caído Ellacuría. Aún estamos matando comunistas». Tampoco compareció ante el tribunal.



General René Emilio Ponce

Dir. Junta de Estado Mayor
Fue el que ordenó al coronel Benavides asesinar al padre Ellacuría y «no dejar testigos». Llegó a ser ministro de Defensa de El Salvador. Murió en 2011 sin ser juzgado.



General Orlando Zepeda

Subsecretario de Defensa
Fue jefe de la inteligencia militar. Otro de los integrantes de la reunión según la ONU. No fue juzgado. Se retiró del Ejército tras los acuerdos de paz con el FMLN.



Domingo 16.11.14
EL CORREOCULTURAS Y SOCIEDAD **C** 69**Joaquín López y López**

Jesuita
El Salvador (1918). Fue el primer secretario de la UCA. Era director del movimiento de educación popular Fe y Alegría, institución de escuelas para los más pobres.

**Julia Elba**

Ama de llaves
Abandonó en 1979 su pueblo (Acajutla) junto a su marido e hija por la guerra. Era cocinera y ama de llaves en la UCA. Se ocultó en la casa de los jesuitas por miedo.

**Celina Ramos**

Estudiante
Hija de Julia. Murió abrazada a ella. Estudiaba el primer año de Bachillerato comercial. Tenía planes para casarse con su novio y pensaban comprometerse en diciembre de 1989.

El funeral se celebró en el auditorium de la universidad. **E. C.**

juizado. Solo ahora hay un hilo de esperanza con la causa abierta en la Audiencia Nacional por el juez Eloy Velasco, que acusa a 20 militares de las muertes. La Justicia salvadoreña ha negado su extradición pero uno de los encausados, Inocente Montano, viceministro de Defensa en aquella época, reside en Estados Unidos y hay opciones de que pueda ser entregado a España.

Mientras se hace justicia, en la UCA y en todo El Salvador se recuerda estos días a las víctimas de la masacre. «El ambiente es magnífico. Ha

venido gente de Europa y de América Latina. Y eso es bueno porque nos ha exigido a la universidad estar a la altura de los mártires», confiesa el padre Hernández, de 78 años, 54 de ellos en Centroamérica. En la entrada al campus, un gran bajorrelieve de los ocho asesinados recibe a los visitantes. Y el recinto donde murieron se ha convertido en un santuario. «El esposo y padre de las dos mujeres muertas, que era el jardinero de la universidad, sembró ahí ocho rosales. Todos rojos menos los del centro, que son blanco y amarillo en re-

cuerdo de ellas dos», explica con un tono emocionado el jesuita bilbaíno. A escasos metros se encuentra la capilla de Jesucristo Liberador, donde están las tumbas y una sala-memorial con pertenencias, reliquias y recuerdos de las víctimas. «Los que los asesinaron sabían lo que hacían. Nos quitaron a seis puntales de la universidad; hoy por hoy todavía se nota su ausencia y estamos tristes por ello. Pero por otro lado su asesinato fue la culminación de una carrera dedicada a los pobres, algo que molestó y aún molesta a ciertos gobernantes. Y eso fue un triunfo y por eso estamos orgullosos. Orgullosos porque tuvieron la misma muerte que Jesucristo», describe.

Durante toda la semana se han celebrado multitud de actividades –al igual que en España– en su recuerdo. Por ejemplo, el jueves se convocó la Cátedra de la Realidad Nacional, creada por el propio Ellacuría para tratar cualquier problema que afectara al país. En esta ocasión, se discutió sobre cómo ha cambiado El Salvador en estos 25 años. Ese es parte del legado de Ellacuría. Emplear la universidad, siempre desde el rigor académico, para hablar, discutir –«era un grandísimo dialéctico»–, investigar y «proponer las maneras en las que poder cambiar la sociedad». «Sobre todo para superar la extrema pobreza y lograr la democracia participativa. Y en eso seguimos aquí, en la UCA, 25 años después», asegura el padre Hernández.

La universidad tiene hoy 9.000 alumnos y 600 profesores. Mantienen su actividad los prestigiosos institutos de Derechos Humanos, fundado por Segundo Montes, y de Opinión Pública, creado por Ignacio Martín Baró, y que aún se encarga de las encuestas electorales. «Ese legado es importante, pero hay uno aún mayor, que es la proyección hacia el futuro. Ellacuría pensó en una civilización diferente en la cual no domine el capital sino el trabajo. Que no domine la riqueza, sino la pobreza, pero no como carencia sino como sobriedad de vida». Hoy hace 25 años que lo mataron por soñar con ese nuevo mundo.

«Encubrieron la verdad y el juicio fue una farsa»

Pedro Armada Jesuita investigador del caso

■ K. D.

BILBAO. El padre Pedro Armada trabajaba en 1989 en Nicaragua. Pocos días después de los asesinatos fue llamado por su provincial para que viajara a San Salvador y abriera una investigación para esclarecer los hechos.

– **¿Qué se encontró cuando llegó a San Salvador?**

– Una situación demencial. Tras el ataque algunos jesuitas se habían ocultado, otros se habían marchado de la UCA por miedo a nuevos ataques. Seguían las amenazas. Un escuadrón de la muerte dio 30 días para que se fueran todos del país o los mataban. No se fue ni uno. Recuerdo que se repartía un panfleto que decía: 'Haga patria, mate un cura'.

– **¿Cuál fue su trabajo?**

– Iba por el juzgado, me entrevistaba con gente, buscaba pruebas. Con té con la ayuda de Martha Doggett, que trabajaba en el Comité de Abogados para los Derechos Humanos de Nueva York. Ella investigada en la Embajada americana. Luego reuníamos la información y se la dábamos al provincial José María Tejeira y él la hacía pública.

– **¿Desde el principio vio clara la autoría de los militares?**

– Claro, es que era muy sencillo. La UCA se encontraba en un sector repleto de instalaciones militares protegido por tres cordones de seguridad. La universidad era parte de un cuartel, por así decirlo. Así que si te matan a ocho personas allí dentro, lo primero que hay que hacer es arrestar al coronel al mando. O bien por negligencia o bien por autor.

– **¿Y la comisión oficial?**

– Esos se dedicaron a encubrir la verdad. Decían que había sido el FMLN, era de chiste.

– **Pero todo apuntaba a que...**

– Ya en enero un comandante norteamericano que trabajaba de asesor desveló a sus superiores que había sido el Ejército salvadoreño. Ahí

el presidente del Gobierno, Cristiani, no tuvo otro remedio que inculpar a sus militares. Pero solo a los que ellos quisieron. Pretendían controlar el daño. «En vez de que vayan investigando, les damos parte de la verdad...».

– **Entonces el juicio...**

– Fue una farsa, sin más. Además, el jurado absolvió a los asesinos confesos porque cumplían órdenes. Solo condenaron a tres mandos, que fueron amnistiados al de poco tiempo. Pero en las confesiones extrajudiciales de los autores está todo. Son el relato más fidedigno de los asesinatos porque lo contaron todo.

– **¿Y los que ordenaron la matanza?**

– Los jesuitas queríamos que se les procesara, pero los militares se cerraron en banda. Pero luego vino la 'Comisión de la Verdad' de la ONU y ahí si ya salieron todos los nombres, que coincidían con los que nosotros habíamos descubierto.

– **«Senti envidia»**

– **¿Cómo vivió usted todo aquello?**

– Primero te impresiona pero... Mire, visto desde aquí 25 años después igual suena raro, pero senti paz interior. Coincidió con lo que dijo uno de los padres delante de los cadáveres: 'Siento envidia'. Con aquella muerte los seis jesuitas terminaron una vida redonda, completa. Se pusieron del lado de los pobres y corrieron la suerte de los pobres.

– **¿Qué recuerda de Ellacuría?**

– Le conocía. Fue profesor mío en Madrid. Era una mente privilegiada y tenía una capacidad de razonamiento y un raciocinio increíble. Pero su legado no es sólo su obra filosófica y teológica. Es algo más importante. Con su liderazgo logró convertir a la UCA en la esperanza de los pobres. Puso toda la potencia de un centro de élite (ingenieros, arquitectos, sociólogos...) al servicio de los pobres. Fue un milagro que yo no he vuelto a ver.

**LOS COLABORADORES**

Coronel Alfredo Benavides
Director de la Academia Militar
Condenado a 30 años por asesinato y terrorismo. Indultado 14 meses después. Ayudó a las tropas ejecutoras. También fue condenado a tres años el Tte. coronel Camilo Hernández, que no los cumplió.



Teniente Yussi Mendoza
Asistente de Benavides
Condenado a 30 años. Indultado 14 meses después. Ayudó a las tropas ejecutoras. También fue condenado a tres años el Tte. coronel Camilo Hernández, que no los cumplió.

**LOS EJECUTORES**

► Teniente Espinoza Guerra, subteniente Guevara Cerritos, subsergente Ávalos Vargas (mató a Amando López y Juan Ramón Moreno), subsergente Zarpate Castillo (disparó a las dos mujeres), cabo Pérez Vázquez (remató a Joaquín López y López), soldado Amaya Grimaldi (mató a Ellacuría, Montes y Martín Baró) y soldado Sierra Ascencio (remató a las dos mujeres).

